



Onomázein

ISSN: 0717-1285

onomazein@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Cabrera Pommiez, Marcela
EL LÉXICO JUVENIL DE LA CLASE MEDIA-ALTA SANTIAGUINA
Onomázein, núm. 8, 2003, pp. 275-300
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134517976003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL LÉXICO JUVENIL DE LA CLASE MEDIA-ALTA SANTIAGUINA

Marcela Cabrera Pommiez

Pontificia Universidad Católica de Chile

I. INTRODUCCIÓN

Este artículo recoge y expone los resultados de una investigación desarrollada entre 1999 y 2001, en torno a la variedad lingüística utilizada por un grupo de adolescentes escolares santiaguinos pertenecientes a la clase media-alta. La investigación contempló varias etapas y se centró en el plano léxico, específicamente en los procedimientos de creación léxica involucrados en la constitución de este sociolecto.

La investigación surgió debido a que la interacción lingüística con jóvenes revelaba un uso especial de la lengua española, mucho más creativo e irreverente que el de otros segmentos etarios de nuestra sociedad, que se muestran bastante conservadores, más aún si se trata de personas cultas. Los jóvenes, cualquiera sea su nivel educacional, no se muestran conformes con la norma lingüística heredada de sus padres, sino que, muy por el contrario, buscan “violentarla”, jugando con ella para extraer lo novedoso, lo diferente y también lo chocante, ya que la variedad lingüística juvenil muestra una marcada tendencia al feísmo, lo que se manifiesta en el constante uso de palabras malsonantes, disfemismos y vulgarismos de todo tipo. Esta actitud lingüística forma parte de la actitud frente a la vida en general de los jóvenes, especialmente de los adolescentes, quienes, en busca de su identidad, quieren diferenciarse de los adultos y erguirse en el mundo de una manera distinta a la tradicional, lo cual deriva en una forma de ser confrontacional con respecto a la cultura y en la creación de una subcultura, que un destacado autor (Rodríguez: 1989) ha llamado, acertadamente, *contracultura*. Todo lo anterior ha derivado en algunos prejuicios con respecto al lenguaje juvenil, prejuicios que

han alejado a los lingüistas hispánicos de realizar estudios en torno al tema, lo que se demuestra en la escasa bibliografía que existe en lengua española, mucho menos abundante que la inglesa o alemana, por ejemplo. Sucede que aparentemente estudiar una variedad de lengua altamente inestable podría no ser relevante para el lingüista, ya que el *corpus* está constantemente modificándose y los hablantes no muestran una especial preocupación por el uso de la lengua; más bien emplean las expresiones mientras tengan novedad y fuerza, una vez que las pierden, prefieren renovarlas. Esta situación puede llevar a pensar que la jerga juvenil es poco interesante, que se aleja de la norma lingüística por puro capricho de los jóvenes, que varía demasiado de acuerdo al tiempo, a la clase social y al lugar de origen, y que no caracteriza más que un momento transitorio en la vida de una persona, la que pronto será adulta y aprenderá a manejar la lengua estándar, abandonando esta variedad obligado por la edad y la nueva posición en la sociedad.

Sin embargo, hay razones que justifican un estudio lingüístico serio al respecto:

- 1) hay riqueza, para el investigador, en toda variedad de lengua, por lo cual no cabe descartarlo *a priori*, ya que *per se*, toda habla ofrece particularidades que revisten interés. Además, solo después de un estudio profundo podrá evaluarse qué tanto valió la pena la investigación;
- 2) la segunda razón se basa en el mismo carácter efímero del lenguaje juvenil. ¿Hay que descartar una variedad solo porque es efímera? El hecho de que en algún lugar del mundo haya surgido un sociolecto de duración breve, no indica necesariamente que ese sociolecto no sea interesante, indica simplemente que cumplió una función en determinado momento, de acuerdo a las necesidades de los hablantes, y después desapareció, o bien se modificó, como ocurre con el lenguaje juvenil. Un estudio que busque abordarlo es una mirada que trata de descubrir cómo logran los jóvenes la hazaña de convertir en algo propio, con un sello particular, ese instrumento de comunicación un poco abstracto llamado *lengua*, que, además, es una institución social, ya que todos quienes los rodean hacen uso de ella, un uso bastante más práctico y menos “juguetón”, por cierto;
- 3) la tercera razón es la más poética y la más olvidada. Desde sus orígenes, la lengua es instrumento de comunicación que se adecua a las necesidades de los hablantes; por lo tanto, decir que una determinada variedad, aunque sea la estándar, es *la* variedad aceptada o permitida, es querer limitar la vitalidad del idioma a

un punto extremo. “La lengua no nos es nunca enteramente suficiente para expresarnos en cada caso particular, dado que nuestras intuiciones [...] no son nunca idénticas a otras anteriores. La creación es, pues, constante en el lenguaje.” (Coseriu: 1985: 74). La cita nos recuerda este carácter cambiante de la lengua. El lenguaje juvenil santiaguino no es sino una de las muchas adaptaciones que ha hecho la lengua española a lo largo del tiempo y que le ha significado mantenerse vigente.

II. CARACTERÍSTICAS DEL LENGUAJE JUVENIL

Socialmente, al hablar de lenguaje juvenil se está hablando del estilo de lengua utilizado por el segmento de la población calificado como *joven*, es decir, quienes dentro de la sociedad tienen entre catorce y veintidós años, aunque estos rangos varían según los autores. Para Casado (1989: 167) esos son los márgenes, como lo ha expresado:

Por lengua juvenil entiendo un conjunto de fenómenos lingüísticos –la mayor parte de ellos relativos al léxico– que caracterizan la manera de hablar de amplios sectores de la juventud, con vistas a manifestar la solidaridad de edad y/o de grupo. Estos sectores son, por lo general, estudiantes y urbanos, y con una edad comprendida –aproximadamente– entre los 14 y los 22 años.

Ridruejo (1998: 1) amplía un poco los márgenes:

Dentro de ese grupo de variedades, se puede identificar una, el sociolecto juvenil, que es el hablado por el segmento de la población que tiene entre 14 y 28 años, si bien sociólogos y sociolingüistas modifican algo esos límites, reduciéndolos entre los 15 y los 25 o, al contrario, ampliándolos hasta los 30 años.

El estilo juvenil es el hablado por jóvenes en determinadas situaciones: cuando se encuentran entre pares, hablando de sus temas y sin la presencia de adultos como interlocutores. Es esencialmente un tipo de comunicación oral que se desarrolla a través de conversaciones informales. Pero esto no impide que haya testimonios escritos, porque los medios de comunicación y algunos escritores han recogido algunos aspectos del registro juvenil y lo han plasmado en textos. Tal es el caso de Alberto Fuguet, quien durante los años ochenta impuso un estilo literario al escribir cuentos y novelas que recogían el habla juvenil. Su conocida novela *Mala Onda* (1991: 198) lo ilustra:

–¿Cómo vas a bajar el cerro?
 –A pie. Sé caminar. *Cero rollo*. No te preocupes.
 Me pasa las llaves y me ofrece el *pito*.
 Lo aspiro y me levanto *en la más* discreta.
 –Oye. *Longhi*, ¿es verdad que *te comiste* a la Maite el otro día? – pregunta no sé quién.
 –Es *como las güevas*. Se hace la que sabe, pero ni tanto. ¿Alguien más *se la ha tirado*? [...]¹

En las conversaciones entre jóvenes, el uso de la jerga revela pertenencia al grupo, además del hecho de que se trata de una situación comunicativa relajada, donde se comparte entre amigos y hay poca preocupación por la corrección idiomática. Esto se ve reforzado por varios factores: hay una intención de no ser entendidos por el resto, ya que en los grupos se crean solidaridades internas fuertes, que excluyen a personas ajenas; existe un rechazo de los jóvenes hacia el mundo adulto, que se manifiesta en poco apego a las normas y deseo de transgredirlas; y creatividad propia de los jóvenes, quienes buscan cambiar la lengua, extraer matices ignorados, establecer juegos lingüísticos nuevos, ya sea a través del sonido (alterando el significante) o a través del significado (cambios semánticos).

El lenguaje juvenil está íntimamente relacionado con la cultura (más bien contracultura) juvenil, ya que a partir de su posición en la sociedad (menos poder que los adultos, dependencia económica y menos responsabilidades) se configura su visión de mundo, la cual se expresa en un lenguaje especial, que refleja sus valores e intereses. Confirma esto un estudioso del tema, Rodríguez (*ibíd.*: 140):

Las hablas de grupo de carácter juvenil [...] se caracterizan por la acepción de ciertas formas subestándar como medio de distinguirse de la lengua estándar hablada por la gente “normal”, de la misma manera que adoptan gestos, modos y modales diferentes. Si los pasotas o cualquier grupo contracultural configuran, a pequeña escala, una contrasociedad o “antisociedad”, está claro que les será necesario poseer un medio de expresión acorde, un “antilenguaje” (Halliday 1978: 164) que connote sus propios valores, el cual les sirve de mecanismo de defensa y al mismo tiempo de señal de identidad.

La cita contiene las funciones más importantes del lenguaje juvenil, a saber:

- oponerse al lenguaje, y a la cultura, oficial o estándar, dando vida a un sistema de valores juveniles distinto del mundo adulto;

¹ La cursiva es nuestra y busca resaltar las expresiones juveniles, para diferenciarlas del habla estándar.

- crear identidad entre los jóvenes, hacerlos sentirse unidos y reconocerse como parte de un segmento especial de la sociedad; y
- ser un mecanismo de defensa frente al mundo adulto, en el sentido de que uno de sus propósitos es que los jóvenes puedan entenderse entre ellos, ocultando o camuflando información a los adultos, o a quienes no manejen el código. Es una función preservadora del secreto en las conversaciones.

Marcas lingüísticas

El estrato lingüístico donde se manifiesta con mayor claridad el afán innovativo de los jóvenes es el léxico-semántico, ya que al hablar de lenguaje juvenil, lo primero que llama la atención, tanto del lingüista como del hablante común, es la serie de lexemas (novedosos y llamativos) que los jóvenes utilizan, lexemas que usualmente tienen sinónimos en lengua estándar. La bibliografía consultada² ofrece abundantes ejemplos de formas juveniles subestándar, de las que tomaremos solo las marcas lingüísticas:

1. *Recursos sintácticos*

- Tendencia a la pronominalización o reflexivización de algunos verbos: *currárselo* (trabajar).
- Elisión de los *verba dicendi*, verbos que permiten introducir el estilo directo. Se reemplazan por cambios en la entonación o cambios de voces para marcar los diferentes narradores.
- Uso exclusivo de la segunda persona singular informal: *tú* en vez del *usted* para el trato entre ellos.
- Inclusión en estructuras sintácticas de elementos ajenos, que pueden suprimirse sin alterar el sentido de la oración. Son los llamados “tacos” (Herrero, 1989: 185): ¿dónde *cresta* estoy?

2. *Recursos morfológicos*

- Uso de ciertos sufijos y prefijos que se adhieren a la base siguiendo las reglas normales de derivación. Caso de México es *-ón*: “un ritmo más *modernón*”. En España están altamente documentados los sufijos *-ata*, *-ota* y *-eta*: *drogota* (drogadicto), *pasota* (persona que no se preocupa por nada) y *vagueta* (vago).
- Derivaciones nominales y verbales originales: consiste en derivar palabras existentes en la lengua, pero que no habían sido deriva-

² Para España: Briz: 1998; Casado: 1989; Ridruejo: 1998. Para México: Moreno de Alba: 1998 y Zimmermann: 1996.

das así por la norma, por lo que resultan novedosas: “legalizan la *aborción*”; “perdonen los *leyentes* de esta revista, pero...”

3. *Recursos fonéticos*

- a) Apócope: la forma de operar es produciendo lexemas acortados trisílabos y con dislocación acentual: *anarco*, *anfetas*, *masoca*.
- b) Elisión: en el caso chileno es común la pérdida de *d* intervocálica, fenómeno compartido con hablantes de todas las edades: *ata'o*.

4. *Recursos léxico-semánticos*

- a) Adopción de extranjerismos: los términos pueden castellanizarse o no en la escritura: *heavy* (pesado). Se trata casi exclusivamente de anglicismos.
- b) Disfemismos: utilizados con mucha mayor frecuencia que en el discurso adulto, los jóvenes buscan palabras fuertes y malsonantes para designar significados no necesariamente chocantes. En los mensajes fáticos aparecen vocativos disfemísticos: “hey, *imbécil*”. También en construcciones verbales: “está *pelando cables*”; o para referirse a una realidad no marcada negativamente: “cierra la *jeta*”. Hay una tendencia a la degradación a través del lenguaje.
- c) Neologismos: en el sentido de una formación nueva, es decir, creación de signos (significante y significado).
- d) Cambio semántico: el procedimiento consiste en tomar significantes de la lengua estándar y variar su significado, ya sea por metáfora o metonimia, adaptando así la lengua y creando nuevos significados que se relacionan estrechamente con el mundo juvenil. Es el caso, por ejemplo, de *cartucho*, que para los jóvenes se refiere a una persona tradicionalista, tímida frente a los cambios, o de la palabra *arrugar*, que significa ‘arrepentirse’.

Procedimientos de creación léxica

El tema de fondo de la investigación era cómo un grupo humano, con determinadas características que lo definen y le dan identidad, llega a conformar un sociolecto, es decir, a qué procedimientos recurre para constituir un habla de grupo especial. Haremos ahora un breve resumen de estos procedimientos, ya que fueron utilizados en el análisis.

- 1. **Procedimientos regulares:** la gramática tradicional los ha descrito así:

- a) derivación: adición de sufijo o prefijo a una base: *juntación*.
- b) composición: unión de dos lexemas en uno solo: *atra-camigos*.
- c) parasíntesis: derivación y composición en un solo lexema: *quinceañero*.

2. Recursos expresivos: este apartado ha sido tomado del artículo de Rodríguez (*ibíd.*: 135-166) acerca del lenguaje juvenil, en el cual, entre otros aspectos, analiza los recursos de que se valen los jóvenes para constituir su jerga. Expone y analiza tres de estos recursos:

- a) transferencia semántica: se trata de la modificación de significado de lexemas de uso corriente en la sociedad, los cuales pasan a formar parte de la variante juvenil incorporados con este significado nuevo. Las transferencias pueden ser de tres tipos: metáfora, metonimia y antífrasis (el significado nuevo es opuesto al original);
- b) cambio de código: consiste en “recurrir a palabras y expresiones ya existentes, procedentes de sociolectos con un código distinto al suyo, lo que le proporciona un cierto aire exótico” (*ibíd.*: 151);
 - b.1) términos procedentes de sociolectos marginales, es decir, hablas de grupos socialmente estigmatizados, como gitanos, prostitutas, delincuentes o vagabundos. De todos ellos, según el autor, el que ha realizado más aportes es el habla de delincuentes, situación que no se verificó en esta investigación, ya que, según los medios empleados, pudo determinarse que solo dos términos (de ciento cincuenta y uno, es decir, el 1,2%) provenían del coa;
 - b.2) extranjerismos: en los últimos decenios ha crecido el caudal de extranjerismos en la lengua juvenil, destacándose especialmente los anglicismos debido a la gran influencia tecnológica, social y cultural de Estados Unidos.

3. Cambio de registro: del eufemismo al disfemismo: el joven, en su actuación lingüística, no sigue como modelo una norma prestigiosa socialmente, sino que “[...] busca dentro de su propio repertorio léxico vulgarismos y, en general, todas aquellas palabras o expresiones informales y de connotación baja, portadoras en sí mismas de expresividad” (*ibíd.*: 156). Los jóvenes buscan el tono peyorativo, como una forma de reaccionar frente a la solemnidad del habla adulta. La tendencia es a la devalua-

ción en los usos lingüísticos, lo que se demuestra de varias maneras:

- vocativos insultantes se tornan de uso común: “oye, imbécil/huevón”;
- uso de tacos: “esta puta vida”;
- rebajamiento del estilo: “¿dónde vegetas?” (en vez de ¿dónde vives?);
- peculiares nombre propios para dar título a canciones, lugares o publicaciones: *Kaka de luxe*, *Semen Up*.
- distorsión del significante: agregar un morfema derivativo común, pero inaceptable en determinada posición: “dónde va ese innormal”.

III. LA INVESTIGACIÓN EN TORNO AL HABLA JUVENIL ESCOLAR

1.1 . Aspectos previos

La investigación fue un intento por penetrar el sociolecto juvenil, con miras a lograr varios objetivos, a saber: primero, recolectar una serie de lexemas utilizados por los adolescentes en su interacción lingüística (etapa onomasiológica de la investigación); segundo, fijar el significado de estos lexemas a través de la información de los mismos jóvenes (etapa semasiológica); y, finalmente, analizar los lexemas obtenidos para determinar qué procedimiento de creación léxica participó en cada uno y así obtener resultados en cuanto a los procedimientos más frecuentes. La hipótesis planteaba que el procedimiento mayoritario sería el cambio de significado de lexemas preexistentes (a través de metáforas y metonimias), en tanto que el segundo lugar estaría ocupado por la adopción de extranjerismos, neologismos, acortamientos del significante, uso de determinados sufijos y prefijos, y disfemismos. La investigación finalmente validó de manera parcial esta hipótesis, como se verá más adelante.

Inicialmente conviene situar la investigación en relación con los parámetros de variación involucrados. Se trató de una investigación **sintópica** (los informantes pertenecen a la ciudad de Santiago y a comunas determinadas); **sinstrática** (pertenecen todos a la misma clase social –media alta–, lo cual fue verificado gracias a un cuestionario que medía variables sociales de acuerdo con parámetros tales como nivel de estudios y trabajo de los padres); **sincrónica** (el estudio abarca un lapso definido: 1999) y **sinfásica** (un nivel: coloquial informal).

En total se entrevistó a cuarenta y cuatro jóvenes, treinta y dos en la primera etapa y doce en la segunda. Todos cursaban la enseñanza media en la comuna de Las Condes y pertenecían a dos colegios bilingües. Sus edades fluctuaban entre los catorce y diecinueve años. Los colegios no presentaron ningún problema para que la investigadora entrevistara a jóvenes en sucesivos grupos, y los informantes se mostraron entusiastas y cooperadores al momento de entregar información acerca de su idiolecto, gracias a lo cual la investigación contó con abundante material. Justamente este entusiasmo de los jóvenes generó problemas al momento de hacer las transcripciones desde los casetes, ya que muchas veces hablaban varios al mismo tiempo.

1.2. Primera etapa de entrevistas a jóvenes (onomasiológica)

Esta etapa se definió como onomasiológica, ya que se partía desde un significado y se pedía a los informantes que expresaran con qué significantes lo designaban, explicándoles la situación comunicativa en que debían plantearse: conversaciones con amigos de su edad sobre temas de su interés, sin adultos presentes.

La pauta de entrevista contemplaba ocho ámbitos temáticos: drogas, diversiones, colegio y estudios, amor y sexualidad, cualidades personales (físicas y psicológicas), música y vocativos. En total fueron setenta y una preguntas, que generaron 767 respuestas. La fórmula que encabezaba el cuestionario era: “¿Cómo le dices tú a...?” A continuación se presentan algunas preguntas y respuestas:

Estudios:

- 1) La prueba estuvo fácil:
 - botá
 - comí’a
 - puta la güe’á fácil
 - un moco
 - regalá
 - me fue la raja
 - fácil
 - un coco
 - muy papa
 - piola
 - bacán
 - una caca

- 2) Un profesor exigente:
- viejo(a) maricón(a)
 - viejo de mierda
 - viejo pesa'o
 - viejo(a) maraco(a)
 - perro
 - viejo cabrón
 - pelú'o
 - maldito
 - canalla
 - cabrón

Cualidades personales:

a) psicológicas:

- 3) alguien que se cree más de lo que es:
- sobra'o
 - bacán
 - farsante
 - se cree el hoyo
 - abacana'o
 - choro
 - quebra'o
 - posero
 - barsú'o
 - top

Como puede apreciarse, aparecen algunos rasgos descritos con anterioridad, tales como: presencia de anglicismos (*top*); tendencia difemística (*una caca, viejo de mierda, canalla, un moco*) y derivaciones (*barsú'o < barsa* y *abacana'o < bacán*). Pero también aparecen algunas respuestas que no marcan un uso diferencial, sino que, por el contrario, pertenecen a la lengua estándar. Tal es el caso de *farsante* para alguien que se sobreestima, o de *fácil* para una prueba, justamente, que estuvo fácil. Esta operación permitió eliminar cien respuestas del total.

Los comentarios metalingüísticos

Durante todo el proceso de las entrevistas existía libertad para que los informantes acotaran lo que les parecía destacable, o bien, para que comentaran el uso de un lexema en cuanto a su intensidad, la situación en que aparecía u otros aspectos. Esto permitió obtener un

corpus considerable de comentarios metalingüísticos junto al listado de lexemas, comentarios que resultaron bastante interesantes.

El sentido general de los comentarios fue, de parte de los informantes, tratar de explicar lo mejor posible cuándo, con quiénes, en qué situaciones y por qué usan ciertos lexemas, o bien, qué sentido tienen para ellos algunos términos del lenguaje juvenil que declaran conocer y utilizar. Esta actitud los hizo tomar un poco de distancia con respecto a su forma habitual de hablar y los motivó a plantearse frente a su discurso, lo cual los llevó a un intento por ser claros y ordenados en las explicaciones, analizando el alcance y validez de algunos lexemas que hasta ese momento no habían sufrido cuestionamiento lingüístico. Esta actitud seria y reflexiva en torno al habla no los hizo perder su espontaneidad.

Metodológicamente se dividieron los comentarios, de acuerdo a su contenido, en cinco categorías: frecuencia (relativos al uso –frecuente o infrecuente– del lexema); definición (el informante explica lo que para él significa un lexema); situación (describe situaciones de uso); tiempo (hay referencia a la vigencia en el tiempo de un lexema) y metalingüísticos generales (aquellos que se refieren al lenguaje juvenil de manera general). Por razones de espacio aquí se tratarán solo estos últimos, los cuales son, en su totalidad, los siguientes:

Pregunta	Comentario
¿Cómo le dices tú a ...?	
4) un compañero que saca buenas notas	“Hay adjetivos que se usan para muchas cosas”. (m, 1º) ³
5) una fiesta	“Todo tiene el medio campo semántico, todo se puede usar pa’ todo”. (h, 3º)
6) una fiesta entretenida	“ <i>Bacán</i> se usa para otras palabras. Como que tienen pa’ diferentes cosas, significan como algo, pero que se puede utilizar como para hartas cosas”. (m, 3º)
7) alguien de baja condición social	“Hay adjetivos que dan para muchas cosas, mal usados, pero como que importa un huevo”. (h, 2º)

Como puede apreciarse, los jóvenes están conscientes de que su habla es descuidada, en el sentido de que los términos que utilizan no

³ La simbología utilizada se explica así: m quiere decir “mujer” (se opone, por lo tanto a h, “hombre”); y el número siguiente indica el curso al que pertenece el autor del comentario.

tienen un significado preciso y bien definido, así como tampoco existen situaciones determinadas en las cuales se usen dichos términos. Ellos reconocen que una misma palabra puede usarse para “hartas cosas”, es decir, un lexema cubre una zona amplia de la realidad, lo que se demuestra en el uso de la palabra “como”: “significan *como* algo”. Nadie sabe exactamente qué significan los nuevos lexemas, simplemente aparecen en el habla gracias a su valor expresivo. Además, uno de los informantes reconoce que puede darse el caso de palabras no usadas correctamente, pero eso es algo aceptado entre los jóvenes.

La importancia de “caer bien”

Nos referiremos aquí a una situación que apareció repetidas veces en los comentarios metalingüísticos: los jóvenes son especialmente sensibles al carácter y al trato que tienen las personas hacia ellos, de ahí que sea de suma importancia el caerles bien. Esto no es solamente un fenómeno psicológico, sino que tiene repercusiones lingüísticas, porque va a determinar qué lexema utilizarán para referirse a alguien: si este goza de su simpatía, será tal lexema; si, por el contrario, les resulta desagradable, será otro, por lo común, bastante más ofensivo. Se presentan a continuación algunos comentarios ilustrativos:

Pregunta	Comentario
8) un compañero que siempre saca buenas notas	“También depende de la persona, si es simpático. Si es un <i>mateo</i> que no sale por estudiar, es un <i>agüeona’o</i> ”. (h, 2º)
9) otros términos	“Si una profesora es simpática, es <i>paleta</i> , la cagó la vieja buena onda. Si te puso una mala nota, puta <i>el viejo maricón</i> ”. (h, 2º)
10) alguien antipático	“Depende del sentido de la palabra, depende por qué te cae mal cómo uno le dice”. (m, 1º)
11) alguien de baja condición social	“Depende. Si pasa un gallo pobre no le digo: ‘cacha el <i>cuma</i> , cacha el <i>roto</i> ’, pero si uno me cae mal y se le sale una o cualquier cosa, puta que está <i>cuma</i> ”. (h, 2º) “Si es un <i>cuafo</i> , un <i>cuma</i> , ahí ya es <i>cuma</i> . Depende del trato, de las actitudes”. (m, 3º)
12) alguien de un medio social alto	“Depende de la persona, porque puede tener plata, pero si es simpático, uno no le dice nada, o si no, es un <i>pobre cuico</i> ”. (m, 1º)

- 42) ser gordo “Es que depende si a uno le cae bien la persona, no le vas a decir nada, pasado de peso”. (m, 2°)
 “Cuando a uno le cae mal la persona, ya ahí es como *chancha gorda* [tono despectivo]”. (m, 2°)

En general, puede apreciarse que el hecho de “caer mal” genera en los jóvenes una riqueza lexemática, mientras que el “caer bien” resulta menos productivo lingüísticamente hablando, ya que, a pesar de los aparentes defectos que pueda tener una persona (como ser gordo, presumido o exigente), la simpatía que genera hace que los jóvenes no “castiguen” ese defecto con el uso variado de palabras malsonantes (garabatos o términos ofensivos), como sí ocurre con aquellos que no resultan simpáticos. Un ejemplo se ve en la forma de referirse a los profesores: los que no gozan de la simpatía de los alumnos son llamados *maracos*, *maricones*, *viejos pesados* o *viejos desgracia’os*; en contraste con el profesor que cae bien, quien es llamado *paleta* o *buena onda*. De este modo, puede concluirse que los jóvenes son especialmente sensibles frente a la actitud de las personas y que valorizan más esta actitud que aspectos objetivos, tales como tener dinero o ser obeso, ya que aquel que genera antipatía es fuertemente sancionado en términos lingüísticos, por la manera como se relaciona con el resto. No en vano en prácticamente todos los comentarios apareció la palabra “depende”, ya que el lexema que van a utilizar depende principalmente de la simpatía de la persona en cuestión.

1.3. Necesidad de una nueva etapa de entrevistas: adultos

Gracias a algunas reducciones, se disminuyó considerablemente el número de lexemas que debían ser consultados en la etapa semasiológica, pero antes de realizar esta segunda etapa, se consideró necesario separar aquellos lexemas que pertenecían a un registro coloquial, manejado, en consecuencia, por hablantes de todas las edades, de aquellos lexemas que tenían un carácter juvenil más exclusivo. Esta decisión se fundó en el hecho de que una lectura del lexemario obtenido en la primera etapa arrojaba muchos términos que no eran restrictivos del lenguaje juvenil, sino que se ubicaban en un registro coloquial informal más amplio. Operativamente, eso se llevó a cabo insertando una etapa intermedia de entrevistas a adultos, con el objetivo de obtener por contraste lexemas juveniles, en el sentido de que se considerarán tales aquellos que los adultos identifiquen así.

Se entrevistó a seis adultos que pertenecían a la clase media-alta y se les mostró el lexemario. Frente a cada lexema debían decir un

número, para lo cual se utilizó la escala de Fontana (Androutsopoulos: 1998), diseñada para un estudio similar, la cual se amplió en el punto 2, para lograr una mayor precisión. La escala es esta:

1. El lexema es conocido y usado por el entrevistado.
2. El lexema es conocido por el entrevistado, pero no lo usa. Piensa que lo usan:
 - personas de toda edad (te)
 - jóvenes (j) (entre 13 y 24 años)
 - adultos (a) (entre 25 y 59 años)
 - personas mayores de sesenta años (pm)
3. El lexema es desconocido y no usado por el entrevistado.

En consecuencia, fueron considerados juveniles aquellos lexemas identificados con las claves 2j y 3; mientras que se consideró no juveniles a los demás. En la primera categoría se obtuvo un número de 236 lexemas, y en la segunda, 162. A continuación se presentan aquellos lexemas que obtuvieron un ciento por ciento de respuestas 2j, es decir, acerca de los cuales se puede afirmar con un alto grado de seguridad que pertenecen a la variedad juvenil:

1. pelú'a (prueba)
2. bacán
3. viejo maraco
4. patán
5. como el pico
6. top

1.4. Segunda etapa de entrevistas a jóvenes (semasiológica)

El objetivo de esta etapa fue doble. Por un lado, consistió en someter a una población juvenil una serie de lexemas que, de acuerdo con lo señalado por los adultos entrevistados, correspondían a términos juveniles; con el fin de verificar si eran representativos de su habla. Es decir, las entrevistas pretendían ser un “filtro” que dejara fuera los lexemas no reconocidos ampliamente por los informantes y permitiera constituir así un lexemario juvenil de la clase media-alta santiaguina.

Por otro lado, la entrevista tenía un afán semasiológico, ya que a partir del estímulo de los significantes que contenía la pauta, se buscaba que los jóvenes dieran los significados que asociaban, agregando, además, elementos contextuales. Lo anterior permitió “fijar” significado lingüístico para cada lexema, el cual se extrajo de las respuestas de los entrevistados. Las comillas que enmarcan la palabra

fijar se explican porque sabemos que el habla juvenil no está perfectamente constituida, ya que la relación significante-significado varía con rapidez; además del hecho de que no todas las palabras son entendidas de igual modo por todos los informantes.

Esta etapa permitió descartar una serie de lexemas y redujo el corpus a 165, los cuales pasaron a la etapa siguiente, con el objeto de ser analizados para probar la hipótesis planteada inicialmente.

1.5. Verificación de la hipótesis

1.5.1. Metodología de trabajo

La metodología fue la siguiente:

- 1º) Se consideró corpus de trabajo los 165 lexemas juveniles obtenidos en las etapas anteriores de la investigación.
- 2º) Los lexemas juveniles aparecieron dentro de su contexto, es decir, se enuncia el ámbito temático y la pregunta a la que pertenecen.
- 3º) Para cada lexema se hizo una selección de rasgos significativos (semas) a partir de las definiciones dadas por los informantes en la segunda etapa (semasiológica) y los comentarios metalingüísticos de la primera etapa (onomasiológica).
- 4º) Además, se agregó la categoría a la cual pertenece el lexema de acuerdo con la gramática tradicional, esto es: sustantivo, adjetivo, artículo, pronombre, verbo, adverbio, preposición e interjección. Se incluyen también los distintos tipos de locuciones.
- 5º) Se procedió a enfrentar el significado juvenil obtenido gracias al punto 3º), con la definición que entrega el *Diccionario de la Real Academia Española* (1997), para ver si este se acerca o no a la definición juvenil.
- 6º) Hubo una segunda comparación con el *Diccionario ejemplificado de chilenismos* (DECH) (Morales *et al.*:1984-1987) para rastrear el significado juvenil en un corpus más reducido, como lo es la norma chilena.
- 7º) Debajo de la transcripción de acepciones del DECH aparece un comentario analítico de la situación del lexema, que busca establecer, mediante la comparación de los tres significados que se tienen a la vista (el juvenil, el del DRAE y el del DECH) si el lexema funciona dentro del sociolecto juvenil chileno con el mismo significado de la lengua estándar, o si ha habido variación. De haber un cambio en el uso, interesa analizar qué procedimiento de creación léxica ha operado.

- 8º) Este análisis tiene por objetivo comprobar la hipótesis, en el sentido de probar que la mayor parte de los lexemas del corpus existían previamente en el sistema hispánico y en la norma chilena, pero con un significado distinto del que tiene para los jóvenes, lo cual probaría que hubo cambio semántico de una voz preexistente.

1.5.2. Casos

La metodología antes descrita se aplicó a los 165 lexemas del corpus, de los cuales se presentan a continuación algunos casos que ilustran los procesos de creación léxica.

1.5.2.1. Breve descripción del criterio de clasificación semántica de los lexemas

Los criterios se basan principalmente en dos autores: Rodríguez (1989: 145-163) y Ullman (1978: 238-249) y permitieron, frente a cada uno de los lexemas, establecer qué procedimiento de creación léxica aparecía, si es que lo hubo. El análisis agregó otras clasificaciones.

- I. HAY CAMBIO SEMÁNTICO: pudo ser realizado por dos tipos de agentes: los jóvenes o los hablantes del español de Chile. Secundariamente puede clasificarse en: metáfora, metonimia, antífrasis⁴ o sin motivación aparente⁵.
- II. NO HAY CAMBIO SEMÁNTICO: los casos son los siguientes:
 - A) Cambio de código: el joven recurre a lexemas de otros códigos, que se resumen en dos:
 - A.1) sociolectos marginales
 - A.2) extranjerismos.

⁴ *Antífrasis* es un término usado por Rodríguez (*ibíd.*) y que define así: “El caso extremo de ruptura con el lenguaje establecido se obtiene por inversión del significado natural de las palabras, fenómeno que se conoce con el nombre de *antífrasis*. Piénsese, por ejemplo, en lo provocativo de llamar *posada* o *jardín* a la cárcel [...]”.

⁵ La forma de enunciar aquel tipo de cambio semántico, en el cual no es posible establecer con certeza vínculos entre el significado original y el derivado, corresponde a la terminología de Ullman (*ibíd.*), quien, en el capítulo 4 (“Palabras transparentes y opacas”) habla de *motivación*: “[...] todo idioma contiene palabras que son arbitrarias y opacas, sin ninguna conexión entre el sonido y el sentido, y otras que son al menos en cierto grado motivadas y transparentes.

Considerando a Ullman, se adoptó la expresión *sin motivación aparente*, ya que no estamos frente a metáfora, metonimia o antífrasis; pero es una falta solo aparente, porque quizás una investigación etimológica más profunda arrojaría luces sobre el vínculo entre el significado primitivo de la palabra y el juvenil (nuevo).

- B) Cambio de registro: voces de connotaciones bajas o vulgares, disfemismos.
- C) Cambio de contexto: palabras que funcionan en lengua estándar en un determinado contexto, desde donde las toman los jóvenes y las usan en otros contextos, con lo cual se logra un efecto peyorativo, hiperbólico o humorístico.
- D) Expresión de lengua estándar: se verifica cuando el significado juvenil coincide con alguna de las acepciones del DRAE.
- E) Neologismo: formación nueva en cuanto a su significante y significado, ya que no aparece en el DRAE ni en el DECH.
- F) Elipsis: omisión de uno o más lexemas, entendiendo que el contexto verbal y/o la situación permiten entender el enunciado incompleto.
- G) Acortamientos léxicos: puede ser aféresis (sonidos iniciales), síncope (intermedios) o apócope (finales).
- H) Procedimientos lexicogenésicos regulares: derivación, composición y parasíntesis.
- I) Locuciones, oraciones y expresiones nuevas que recogen lexemas de la lengua estándar: se trata de formas más o menos fijas de expresar un significado, las que al analizarse internamente, se aprecia que recogen lexemas de lengua estándar. La novedad radica en que la norma no las había mezclado de tal manera.

1.5.2.2. Algunos casos representativos

I. Hay cambio semántico

1) Cambio de significado de una voz preexistente (metáfora), realizado por los jóvenes: *parquearse*

1.1) Definición juvenil:

- verboseudorreflexivo
- aburrirse
- sentirse no motivado por alguna actividad

1.2) DRAE:

parquear. tr. Amér. **aparcar**.

aparcar. tr. Colocar convenientemente en un campamento o parque los carruajes y, en general, los pertrechos y material de guerra. // **2.** Colocar transitoriamente en un lugar público señalado al efecto por la autoridad, coches u otros vehículos. // **3.** En expresión no técnica, detener el conductor su vehículo automóvil y colocarlo transitoriamente en

un lugar público o privado. // 4. fig. Aplazar, postergar un asunto o decisión.

1.3) DECH:

parque/ar (*C) tr. fig. fam. juv. Dejar a alguien sin compañía que le sea grata: “Lo *parquearon* en la fiesta por botarse a pesado”. U.m.c.r. : “Me *parqueo* cuando no está mi polola”. U.m. en part. : “—Hola... ¿Qué hacís?— ¡Estoy *parqueo* !” [...] Metáfora de la acepción académica de ‘aparcarse’, ‘estacionar convenientemente un vehículo en la vía pública’, que tb. es usual en Ch. En uso r.: “Nuestro carnet de chofer nos exige saber *parquearnos*”.

El DECH recoge el lexema *parquear* con la marca *juv.*, lo que demuestra que es un uso juvenil diferencial, pero con un significado levemente distinto del que arrojó esta investigación, ya que para el DECH se relaciona con la falta de compañía, mientras que para los jóvenes encuestados es simplemente ‘aburrirse’. Aunque ambas están relacionadas, porque de la definición del DECH puede derivarse que alguien sin buena compañía pronto se aburrirá. De todas maneras, en ambos casos es una metáfora de *aparcarse*, en el sentido de que no hay movimiento ni actividad.

2) Cambio de significado de una voz preexistente (metonimia), realizado por los jóvenes y cambio de código (extranjerismo –anglicismo-): (*andar*) con la *ruler*

2.1) Definición juvenil:

- complemento circunstancial de modo
- andar particularmente sensible e irritable
- andar fácil de enojar
- aplícase a hombres y mujeres

2.2) DRAE:

ruler. No aparece registrado.

2.3) DECH:

ruler/ (N) (Del ingl. **ruler**, ‘regla para medir’) f. fig. eufem. fam. juv. *Mensual*/, 1ª acep. : “Suspende las píldoras durante la **ruler**” . / 2. *Regla*/ : “Parece que este ganso anda con la **ruler**”. Pronúnciase c. voz grave.

[*regla*/. f. fig. fam. Estado de irascibilidad o susceptibilidad que se repite con cierta frecuencia. [...] Metáfora del significado castizo de ‘menstruación de las hembras’, RAE, 9ª acep.]

Andar con la ruler es una traducción al inglés de una expresión chilena (‘andar con la regla’) que permite referirse eufemísticamente a la menstruación femenina. Pero el significado juvenil no se refiere, sin embargo, al hecho biológico de tener la mujer el periodo, sino a ‘andar irritable’, es decir, al estado anímico asociado a la mujer que menstrua, el cual es provocado por los cambios hormonales. Como este estado de irritación se asocia a la menstruación, se trata de una metonimia. El DECH recoge esta idea en la segunda acepción.

3) Cambio de significado de una voz preexistente (antífrasis), realizado por los jóvenes: *la zorra* y *metábasis* (sustantivo > locución adjetiva)

3.1) Definición juvenil:

- locución adjetiva
- 1. – profesor
 - muy simpático
 - destaca notoriamente por favorecer a sus alumnos
 - extremadamente querido por sus alumnos
 - es un término superlativo
- 2. – fiesta
 - extremadamente buena
 - lo mejor que podría estar
- 3. – aplicado a otras cosas
 - buenísimo
 - en grado superlativo

3.2) DRAE:

zorra **1.** f. Mamífero cánido de menos de un metro de longitud incluida la cola, hocico alargado y orejas empinadas; el pelaje es de color pardo rojizo y muy espeso, especialmente en la cola, de punta blanca. Es de costumbres crepusculares y nocturnas; abunda en España y caza con gran astucia toda clase de animales, incluso de corral. // **2.** Hembra de esta especie. [...] // **4.** fig. y fam. Persona astuta y solapada. // **5.** Mujer pública. // **6.** fig. y fam. Embriaguez, borrachera. [...]
zorra **2.** f. Carro bajo y fuerte para transportar pesos grandes.

3.3) DECH:

zorra (*C) f. sing. fig. baj. *Cueva* [...]
zorra/ (C) f.fig. baj. *Vagina* [...]
como la zorra (N) fr. adv. m. pond. baj. *Como la mona*. La variable designa ‘vulva’: “La operación resultó *como la*

zorra y el enfermo se murió”. U.t.c. adj.: “Son puros empleadillos *como la zorra*” [...]

[*como la mona* (N) fr. adv. m. pond. fam. Muy mal, pésimamente; contrariamente a lo que se desea o requiere [...]

U.t.c. adj., ‘pésimo, inútil, inservible’ [...]]

En el DRAE el lexema *zorra* aparece, en primer lugar, con el significado recto de ‘hembra del zorro’, y luego tiene una acepción de connotación baja: ‘prostituta’, pero ninguna se acerca al significado dado por los jóvenes, quienes la usan para valorar la realidad con un carácter altamente positivo. Resulta interesante la inversión semántica que se verifica al comparar el significado juvenil con el que entrega el DECH para la norma chilena: *como la zorra* quiere decir ‘muy malo’, es decir, lo contrario al uso juvenil.

4) Cambio de significado de una voz preexistente (sin motivación aparente), realizado por los jóvenes: *carrete*

4.1) Definición juvenil:

- sustantivo masculino
- fiesta o salida en la noche
- con amigos
- con la intención de divertirse y pasarlo bien

4.2) DRAE:

carrete. m. Cilindro de madera, metal, plástico, etc., generalmente taladrado por el eje, con rebordes en sus bases, que sirve para devanar y mantener arrollado en él hilos, alambres, cordeles, cables, cintas, etc. // **2.** Cilindro de la caña de pescar en que se enrolla el sedal. // **3.** Cilindro en el que se enrolla la película fotográfica. // **4.** Rollo de película para hacer fotografías. // **5.** Cilindro de metal o plástico, taladrado y de poca altura, con dos láminas circulares en sus extremos, entre las cuales se enrolla la cinta de una máquina de escribir. [...]

4.3) DECH:

carrete/ (C) m. fig. fam. juv. *Fiestocal*: “Tengo un *carrete* esta noche” [...]

El significado juvenil de *carrete* (‘fiesta’) se presenta radicalmente *distinto* del significado estándar que muestra el DRAE (‘cilindro’), por lo cual se aprecia un cambio semántico aparentemente

inmotivado, ya que no se puede establecer una relación semántica del tipo metafórica o metonímica entre ambos. Este cambio hecho por los jóvenes queda demostrado con la primera acepción del DECH para *carrete*, la que incluso tiene la marca *juv.*

II. *No hay cambio semántico*

5) **Neologismo:** *brígido, da.*

5.1) Definición juvenil:

- adjetivo calificativo masculino y femenino
- 1. – persona
 - con poco sentido del humor
 - desagradable, antipática
- 2. – ambiente o situación
 - difícil y tenso
 - peligroso porque hay gente violenta

5.2) DRAE: no aparece registrado.

5.3) DECH: no aparece registrado.

Considerando la información de ambos diccionarios, el adjetivo *brígido, da* parece ser un neologismo, ya que ni siquiera existen otros lexemas de los cuales podría haber surgido por derivación.

6) **Cambio de registro (disfemismo) y acortamiento léxico:** *mongolo*

6.1) Definición juvenil:

- adjetivo calificativo masculino
- hombre
- tonto, que comete desatinos

6.2) DRAE:

mongolo. No aparece registrado.

mongol, la. adj. Natural de Mongolia. U.t.c.s. // **2.** Perteneiente o relativo a ese país asiático. // **3.** m. Lengua de los mongoles.

mongólico, ca. adj. Mongol, perteneciente a Mongolia, o en general a la raza amarilla. // **2.** Que padece mongolismo. U.t.c.s.

mongolismo. m. Enfermedad que se caracteriza por la coexistencia de un retraso mental, que puede llegar a la idio-

cia, y un conjunto variable de anomalías somáticas, entre las que destaca el pliegue cutáneo entre la nariz y el párpado, que da a la cara un aspecto típico. Está producida por la triplicación total o parcial de cierto cromosoma.

6.3) DECH:

mongolo. No aparece registrado.

mongol/ ()* adj. fig. fam. *Mongólico*, 1ª acep. U. m. en dim., V. *mongolit/o*.

mongólic/o ()* adj. [...] 2. (*C) fig. desp. fam. juv. Torpe y sin gracia: “Me dio una respuesta **mongólica**”. U.t.c.s. retr. a pers.: “A la movida de la Pía fueron puros **mongólicos**”.

El lexema *mongolo* es una forma acortada de *mongólico*, término que designa a aquella persona que padece de mongolismo, enfermedad que causa un retraso mental. El uso de *mongolo* para referirse a una persona normal (genéticamente hablando), pero tonta, es un disfemismo bastante ofensivo, ya que hay un gran trecho entre cometer desatinos y ser un retrasado mental.

7) Procedimientos lexicogenésicos regulares (composición): *atracamigos*

7.1) Definición juvenil:

- sustantivo
- pareja de amigos de distinto sexo
- ocasionalmente tienen encuentros físicos amorosos (*atracan*)
- no hay un vínculo amoroso formal

7.2) DRAE:

atracamigos. No aparece registrado.

7.3) DECH:

atracamigos. No aparece registrado.

El lexema juvenil *atracamigos* es resultado de un proceso de composición, en el cual han participado dos bases: el verbo *atracar* (término que apareció en la primera etapa de encuestas y que signifi-

ca ‘tener contacto físico amoroso’) y el sustantivo *amigos*. El lexema obtenido une ambos significados, de modo que *atracamigos* son aquellos amigos que ocasionalmente se besan y/o acarician, sin que su relación tenga la constancia y la formalidad de un pololeo.

8) Expresión de lengua estándar: *ídolo*

8.1) Definición juvenil:

- sustantivo masculino
- profesor
- simpático
- explica bien la materia
- se preocupa de que sus alumnos entiendan
- ayuda a sus alumnos a que suban las notas
- tiene una buena relación con ellos, es querido

8.2) DRAE:

ídolo. m. Imagen de una deidad, adorada como si fuera la divinidad misma. // **2.** fig. Persona o cosa excesivamente amada o admirada.

8.3) DECH:

ídolo. No aparece registrado.

El DRAE, s. v. 2ª acep., muestra que el lexema *ídolo* aplicado a un profesor muy querido y valorado positivamente por los jóvenes, está dentro del sistema de la lengua, y los jóvenes lo que hacen es aplicarlo al ámbito de los estudios. El hecho de que no figure en el DECH muestra que efectivamente no es un uso diferencial.

9) Cambio de contexto: *junta*

9.1) Definición juvenil:

- sustantivo femenino
- reunión social
- con el objetivo de conversar y compartir con los amigos más cercanos
- hay comida y música, pero no se baila
- no es fiesta, aunque puede derivar en ello

9.2) DRAE:

junta. f. reunión de varias personas para conferencias o tratar de un asunto. // **2.** Cada una de las conferencias o sesiones que celebran. [...]

9.3) DECH:

junta/. (C) f. fam. Acción y efecto de juntarse y trabar amistad varias personas. Suele tomarse en mala parte [...] U. m. en. pl.: “Hay que prohibirle las **juntas** con los pelusas del barrio” [...]

El uso juvenil de *junta* para referirse a una reunión social donde hay música y conversación es una aplicación, en un contexto distinto y no usual, del significado original del término (DRAE, s. v. 1ª acep.): “reunión de varias personas para conferenciar o tratar un asunto”, que apunta a un tipo de reunión seria y solemne que tiene un objetivo definido. Los jóvenes desacralizan el término y lo traen al ámbito de la diversión. El DECH no lo identifica como un lexema juvenil, lo utiliza como sinónimo del término *amistades* y le aplica una connotación negativa, ya que las *juntas* suelen ser amistades perjudiciales. Este parece ser el uso común en Chile, pero no corresponde al significado de los jóvenes, que no posee esas connotaciones negativas y se refiere a la reunión social en sí.

1.6. Conclusiones

Una vez analizados los ciento sesenta y cinco lexemas, se determinaron los siguientes porcentajes para cada tipo de fenómeno léxico:

1.	Cambio de significado de voces preexistentes, realizado por jóvenes	37,2%
2.	Cambio de significado de voces preexistentes, realizado en la norma chilena	15,5%
3.	Expresiones de lengua estándar	14,9%
4.	Cambio de registro (palabras de connotación baja y malsonantes, disfemismos)	6,9%
5.	Cambio de código (sociolecto marginal y extranjerismos)	6,4%
6.	Cambio de contexto	5,2%
7.	Formación nueva que recoge elementos de lengua estándar	4,5%
8.	Neologismo	4,0%
9.	Elipsis	1,8%
10.	Procedimientos regulares lexicogenésicos	1,8%
11.	Acortamiento léxico	1,8%

El cuadro anterior muestra que la hipótesis fue corroborada por el trabajo de campo, ya que el procedimiento previsto como el más frecuente (cambio semántico) efectivamente lo fue, con un 37,2% de los casos; y los procedimientos señalados en segundo lugar aparecieron, aunque con porcentajes bastante reducidos (neologismo: 1,8%;

extranjerismo: 5,2%; disfemismos y palabras malsonantes: 6,9%). Cabe destacar que no se detectó la presencia de sufijos y prefijos determinados, como en el caso de España, donde el sufijo *-ata* ha sido ampliamente documentado.

La hipótesis no previó el gran influjo de la variedad aprendida de los padres y del medio social en el sociolecto juvenil, ya que, porcentualmente, el segundo lugar de los casos corresponde a cambios semánticos propios de la norma chilena, y el tercero, a expresiones de la lengua estándar; lo que quiere decir que el habla juvenil maneja en un porcentaje bastante amplio, lexemas de la norma chilena santiaguina y términos propios del sistema de la lengua, los que incorpora sin modificar. Estos resultados permiten corregir la hipótesis, ya que, al referirnos al sociolecto juvenil, es necesario incorporar en el análisis este volumen significativo de elementos estándar, y situar a los otros procedimientos (neologismos, extranjerismos, etc.) en un lugar minoritario. Lo anterior permite concluir que en el sociolecto juvenil de la clase media alta de Santiago efectivamente el procedimiento de creación léxica más usado es la modificación semántica, lo que genera nuevas acepciones para lexemas ya existentes en la comunidad lingüística; sin embargo, no todo es creatividad ni modificación del sistema entre los jóvenes, ya que hay una presencia importante de la variedad aprendida de los padres.

Dentro del cambio semántico es interesante rescatar el hecho de que en un 44% de los casos fue imposible determinar cómo ocurrió dicho cambio, ya que, considerando la metodología de la investigación, no se pudo realizar un estudio etimológico más profundo que aportara más antecedentes, por lo cual se rotuló este tipo de casos como “cambio semántico sin motivación aparente”. Esta situación da pie para investigaciones futuras que indaguen el origen de estos cambios.

Los comentarios metalingüísticos se revelaron como particularmente enriquecedores, ya que abrieron una puerta hacia la percepción que tienen los hablantes acerca de su propia lengua y habla, lo que, en el caso de los jóvenes, reveló una alta coherencia, ya que sus acotaciones sobre el uso y significado de los términos correspondía a las respuestas dadas en la primera etapa de entrevistas.

Antes de finalizar quisiera hacer referencia a la opinión de un autor sobre la influencia del sociolecto del hampa en el lenguaje juvenil. Se trata de Casado (1989: 174) quien titula así un capítulo de su artículo: “Las fuentes del léxico juvenil: cierto olor a delincuencia”. Aquí afirma que *gran parte* de los lexemas considerados juveniles (en España) tiene un “origen germanesco”, y cita varios ejemplos. Esta investigación no comparte la opinión de Casado, ya que se encontraron solo dos casos de lexemas que (según el *Diccionario*

ejemplificado de chilenismos) provenían del coa: *bacán* y *cuática*, lo cual constituye un porcentaje mínimo dentro del total y permite afirmar que, en el caso del lenguaje juvenil de la clase media alta de Santiago de Chile, la influencia del coa (nombre del sociolecto del hampa en nuestro país) es bajísima.

Por último, la investigación dejó ver una fuerte presencia de locuciones en el análisis gramatical de las respuestas, lo cual indica que en nuestro español santiaguino actual las locuciones abundan de una manera impensada y mucho mayor que lo que describen las gramáticas. Algunos ejemplos son: *la zorra* (locución adjetiva, como en “esta fiesta está *la zorra*”); *andar en algo* (locución verbal); *la raja* (locución adverbial, como en “me cae *la raja*”); *como el pico* o *como el hoyo* (locuciones adjetivas y adverbiales) y *new rich* (locución sustantiva).

BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ, Antonio. 1998. “Español coloquial, argot y lenguaje juvenil”. Texto inédito de la ponencia presentada en el III Congreso de la Lengua española, Valladolid.
- CASADO, Manuel. 1989. “Léxico e ideología en la lengua juvenil”. En: Rodríguez (ed.), *Comunicación y lenguaje juvenil*: 167-178.
- COSERIU, Eugenio. 1985. “La creación metafórica en el lenguaje”. En: Coseriu, *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos: 66-102.
- FONTANA, Elisabetta. 1998. “Une enquête en cours dans un lycée technique de Padoue”. En: Androutsopoulos, Janis K. y Arno Scholz (eds.), *Jugendsprache. Langue des jeunes. Youth language*. Frankfurt am Main: Peter Lang: 91-147.
- FUGUET, Alberto. 1991. *Mala onda*. Argentina: Planeta.
- HERRERO, Gemma. 1989. “El coloquio juvenil en los cómics marginales”. En: Rodríguez (ed.), *Comunicación y lenguaje juvenil*: 179-201.
- MORENO DE ALBA, José G. 1998. “Notas sobre el lenguaje de los jóvenes mexicanos poco antes del año 2000”. Texto inédito de la ponencia presentada en el III Congreso de la Lengua española, Valladolid.
- RIDRUEJO, Emilio. 1998. “Lo efímero y lo permanente del habla juvenil”. Texto inédito de la ponencia presentada en el III Congreso de la Lengua española, Valladolid.
- RODRÍGUEZ, Félix (ed.). 1989. *Comunicación y lenguaje juvenil*. Madrid: Fundamentos.
- ULLMAN, Stephen. 1978. *Semántica: Introducción a la ciencia del significado*. Trad. por Juan Martín Ruiz-Werner. Madrid: Aguilar.
- ZIMMERMANN, Klaus. 1996. “Lenguaje juvenil, comunicación entre jóvenes y oralidad”. En: Kotschi, T., W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Vervuert: Iberoamericana: 475-514.